

ARTES PLASTICAS

que el arte contemporáneo es una expresión de la cultura mexicana que se expresa en la forma de vida y las tradiciones de cada uno de los estados del país. Los artistas mexicanos tienen una gran variedad de estilos y técnicas que reflejan la riqueza cultural y artística de nuestro país.

En la actualidad, el arte contemporáneo es una parte importante de la cultura mexicana. Los artistas mexicanos están creando obras que reflejan la realidad social y política de nuestro país, así como la belleza y la diversidad de nuestra cultura.

JAI MEJIA

Shifra M. Goldman



Ver el arte de Jaime Mejía es entender que hay en estos dibujos y pinturas una esencia totalmente mexicana, que está fuera del concepto ordinario de lo "folklórico", de las curiosidades típicas de mercados, de plazas llenas de flores, de canastas, de indios de cara triste, siendo una mezcla de formas geométricas orgánicas, en colores subidos y resplandecientes como el sol pero nacientes de la tierra, expresadas por medio de la interpretación de un artista contemporáneo.

Aunque las raíces del arte de los pintores jóvenes de México permanecen en los murales de Diego Rivera, de José Clemente Orozco y de David Alfaro Siqueiros, estos artistas nue-

vos han seguido otras maneras de expresión, tomando como modelos los de colores menos intensos y las formas más abstractas de Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Carlos Orozco Romero y otros, quienes han sintetizado la expresión formal del arte moderno de Europa y las formas indígenas del arte precolombiano y del pueblo. Estas manifestaciones múltiples también se hallan en la obra de Jaime Mejía.

El color, que es el elemento más notable en el arte de Mejía, vibra en voz alta en sus dibujos de tinta de colores y en sus pinturas al óleo, y se encuentran sugerencias insinuadas de la presencia de color hasta en sus dibujos de blanco y negro. Rosa subido, rojo morado, amarillo, naranja, verdes y azules

ricos y oscuros, un prisma entero y completo en balance perfecto en las pinturas de óleo, subiendo a niveles más estridentes en las tintas, que vienen no sólo de las frutas y las flores tropicales, sino de las figurillas de **papier maché** y de barro, de las tintas de telas, de los candeleros de hoja de lata pintados, de las calabazas pintadas de laca, todo lo cual se encuentra en profusión en el hogar de Mejía. Para el artista mexicano, usar estas inspiraciones corresponde a los experimentos semejantes de artistas como Gauguin, Picasso, Braque, Matisse y Kandinsky, quienes estudiaron murales egipcios, esculturas africanas, miniaturas persas, el arte campesino ruso, arcaicas urnas griegas y grabados en madera japoneses. Queriendo algo más que un naturalismo ya gastado y deseando dar énfasis al sentido de la música en la pintura, para crear imágenes que no sean imitaciones de la realidad sino objetos de propia forma física, los artistas buscan nuevas maneras de expresar la mágica y la mitología de la presencia del ícono.

Mejía, sin embargo, no es pintor "puro"; su arte, en la tradición del arte moderno mexicano, intenta responder a la condición humana de Latino América, y, por lo tanto, nunca es completamente abstracto, nunca totalmente decorativo. "Precisamente porque respetamos la calidad humana y la cultura de nuestra gente —dice el artista—, conocemos que formamos parte de un pueblo que todavía no es dueño de su propio destino. No aceptamos el calificativo de "subdesarrollados" porque equivaldría a aceptar un grado de inferioridad que niega nuestra herencia cultural y por consecuencia nuestra historia.

"Nosotros somos los creadores de Teotihuacán, Bonampak, Cuzco, Tiahuanaco, el Popol Vuh, y hemos dado a la luz a personajes como Cuauhtémoc, José Martí, Simón Bolívar, Benito Juárez, Diego Rivera, Nicolás Guillén, Cándido Portinari, Pablo Neruda, Octavio Paz, etc." En esta tradición, Jaime Mejía piensa que "el artista tiene la obligación de poner el medio de expresión al servicio de las mejores causas de los seres humanos, y si esto no sucede, está negando su esencia misma".

En la colección de obras que se presentó en Santa Ana College, se descubre una gama de expresiones políticas, sociales, metafísicas, satíricas y humorísticas.

En el dibujo No. 4 ("Héroe latinoamericano...") encontramos al prototipo militar cuyas medallas son muertos, crucifixiones modernas en favor de la "libertad". El cuadro No. 13 nos presenta con el símbolo único y último de la Civilización Occidental, la Coca Cola, que

toma la figura de un ícono milagroso que flota ante los ojos admirados del público latinoamericano. En el dibujo No. 3 un cliente está sentado ante una televisión grande, mirando a las figuras de dos astronautas que caminan en la Luna: el americano tiene un sandwich en la mano (símbolo nacional!), y el ruso una botella de vodka.

En el cuadro No. 15 tenemos a don Quijote —el idealista— caminando por el paisaje dulce-amargo de sus sueños y sus ilusiones, mientras en el cuadro No. 17 vemos el eterno par, Adán y Eva, o Tlaloc y Chalcuitlicue, Osiris e Isis, hombre y mujer, individuales aunque unidos, juntos ante el complejo destino. El No. 11 presenta las facetas modernas y resplandecientes de Nueva York, Londres y París desde el punto de vista del latinoamericano sombrío. Las máscaras de África se encuentran con las figurillas de barro de Tlatilco en otros dos dibujos, No. 2 y No. 7, que nos recuerdan que Latino América es una mezcla de los pueblos y las culturas africanas, precolombianas y europeas, realidad que se representa constantemente en los ritmos del jazz, el bossa nova y el huapango.

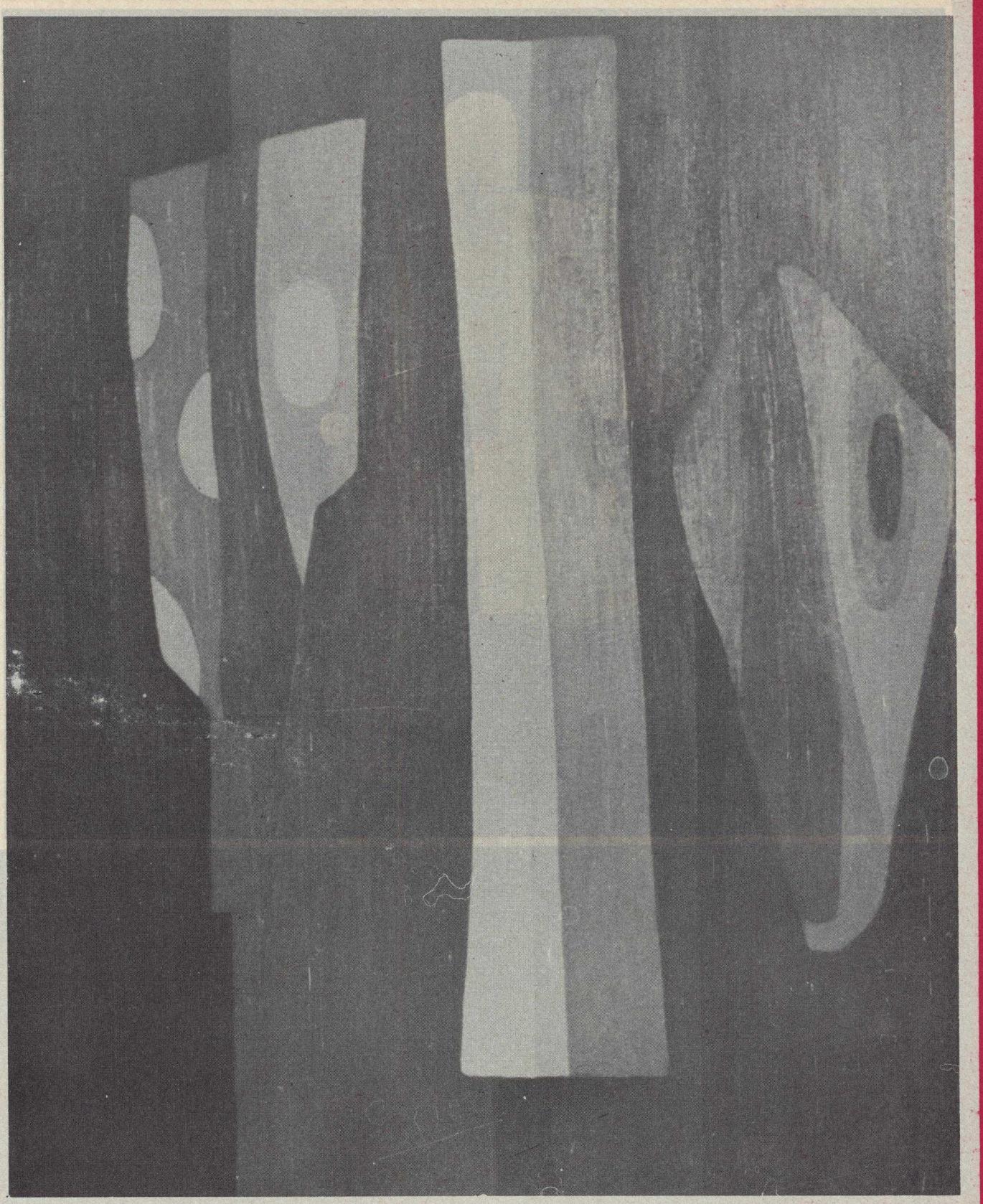
La obra de Jaime Mejía habla de sus encuentros personales con las realidades específicas de una vida urbana, y el ambiente de un continente donde existen pirámides antiguas al lado de rascacielos modernos, expresiones de una estética continuamente cambiando y evolucionando.

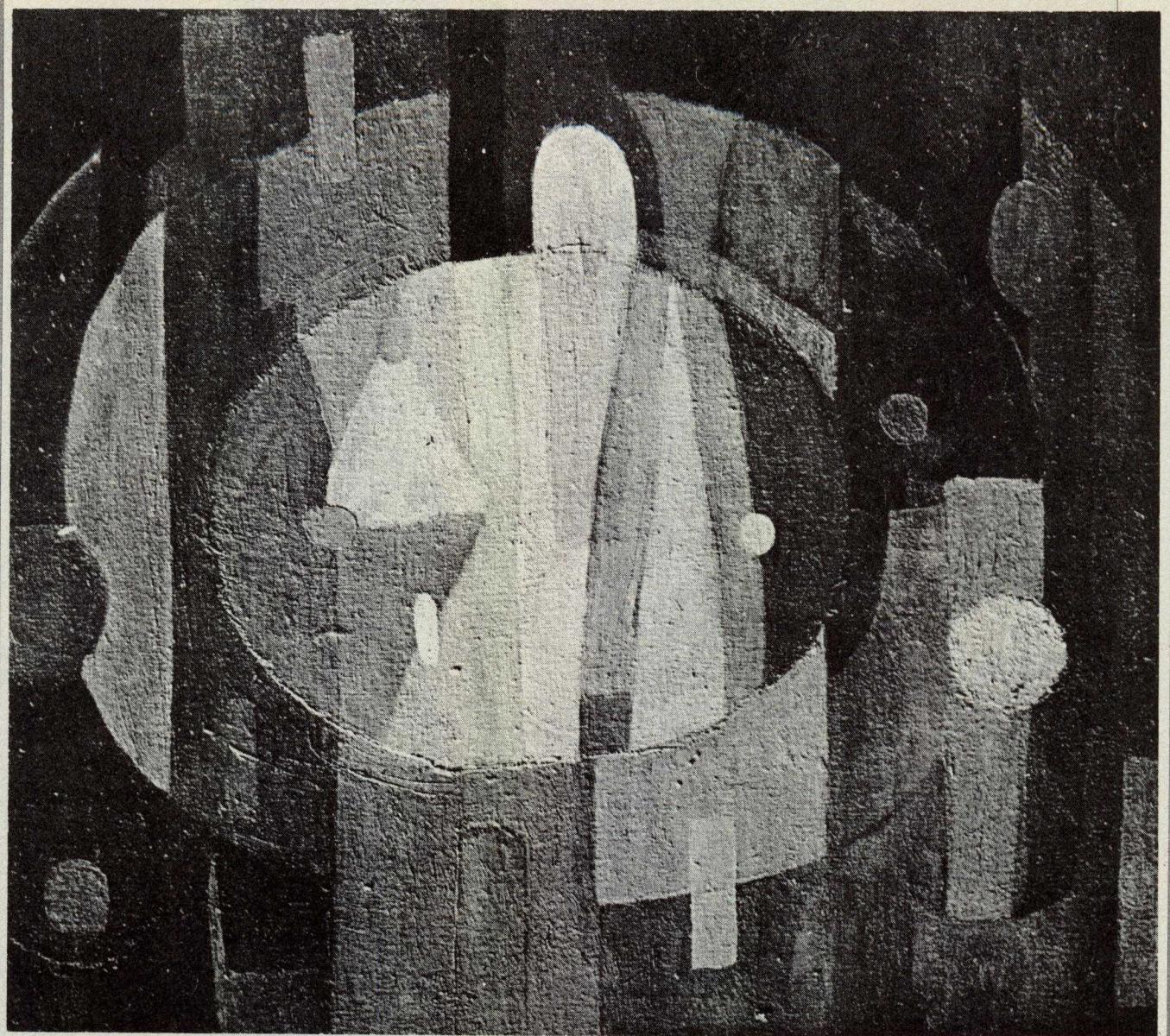
Presentación hecha por la Dra. en Historia del Arte, Sra. Shifra M. Goldman, para las exposiciones en la Santa Ana College Library, de Santa Ana, Calif., U.S.A., y el Mexicano Art Center, de los Angeles Calif., U.S.A.



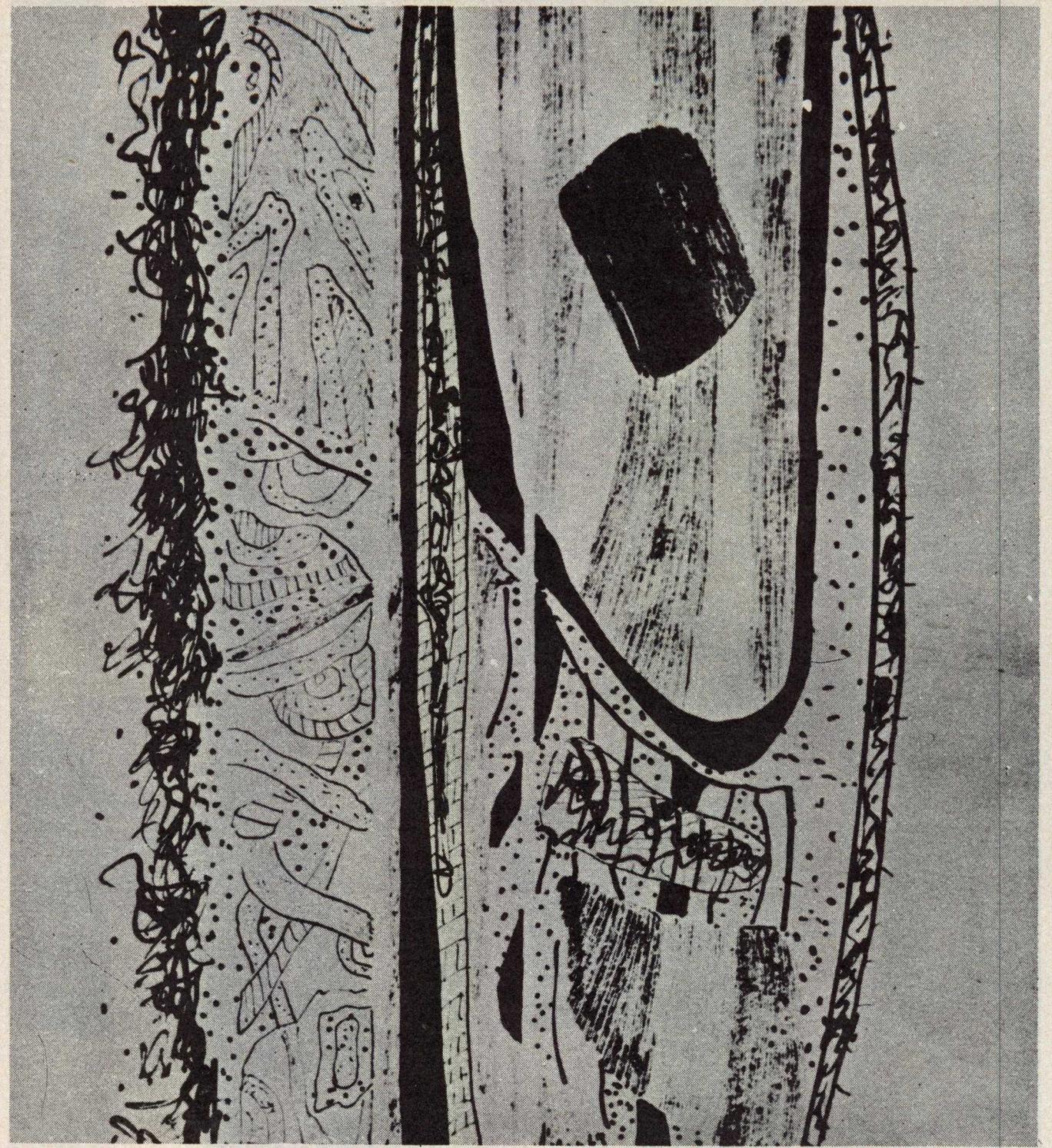
BRUNO GÖTTSCHE LOWE, FLAT, 1990
COLLECTIE STEDENHUIS ROTTERDAM

De fotograaf Bruno Götsche Lowe (geboren in 1961) maakt foto's die een gevoel van melancholie en nostalgie wekken. Hij fotografeert gebouwen en stadsgezichten die zijn gesloopt of veranderd. In zijn werk kan men de gedachte herkennen dat de veranderingen die in de wereld plaatsvinden, ook een verlies van de historie en de cultuur betekenen. De foto's zijn gemaakt met een negatieve camera en zijn daarom omgedraaid. Ze zijn ook niet goed belicht, waardoor de details moeilijk te zien zijn. De kleuren zijn vaag en soms zelfs vervuild. De gebouwen en straten die in de foto's voorkomen, zijn niet meer te vinden in de huidige stad. Ze zijn vervangen door moderne gebouwen of zijn helemaal verdwenen. De foto's zijn een herinnering aan een tijd die voorbij is.





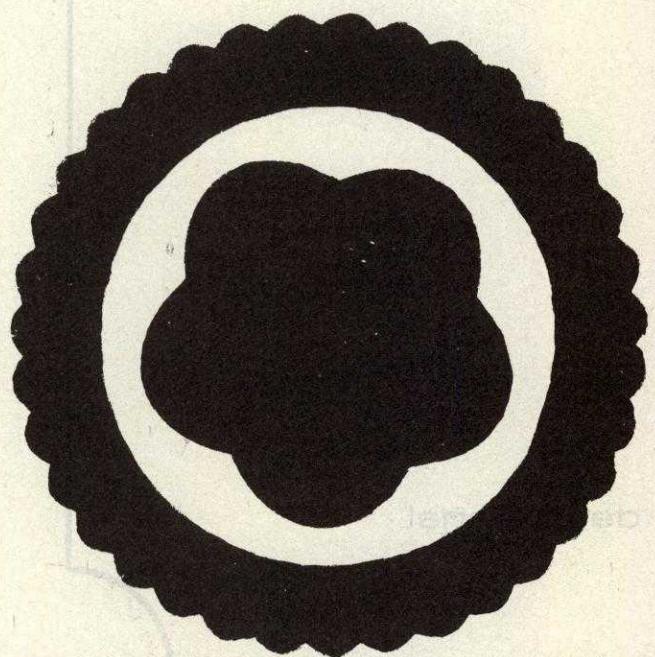
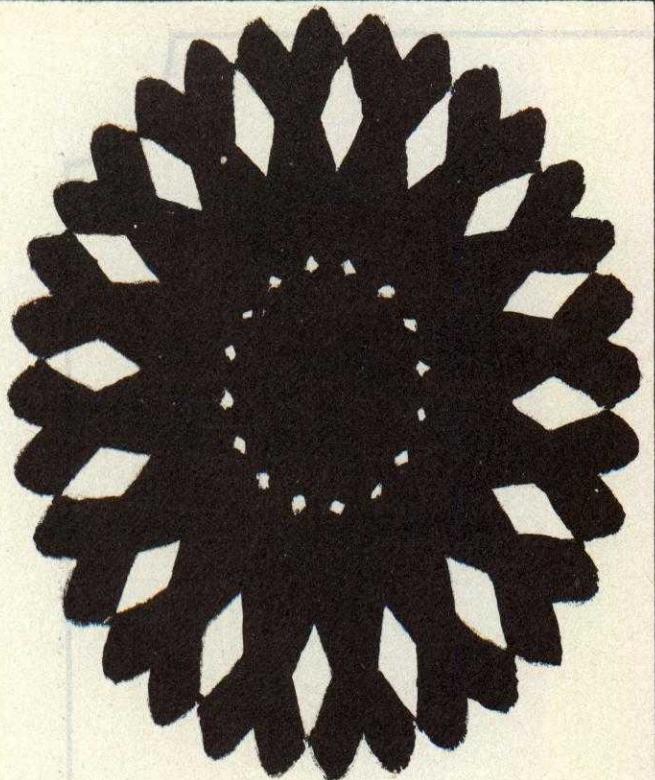




Intento de psicoanálisis de Olga Arias



Fredo Arias de la Canal



Solamente de cavilar sobre cómo, a través del tiempo, el ser orgánico se ha venido desarrollando en diversas especies animales y vegetales, da pavor. Sólo pensar cómo una de esas especies desarrolló una destreza e inteligencia superiores a las de las demás, causa indescriptible admiración. Y al reflexionar que en el seno de la raza humana, a su vez existen individuos dotados de virtudes superiores a las del común, crea perplejidad.

Pues bien, en vista de que los avances culturales, o sea aquellos avances del intelecto humano, hijos de su constante lucha contra el medio natural, provienen de gente extraordinaria, lógico es también pensar que es menester ahondar en el porqué de esa conducta extraordinaria de ciertos de nuestros individuos. José Gaos es claro al respecto:

"El genio del pensamiento consiste, en radical parte, en proponer temas nuevos; pero no es seguro que el proponer estos temas no lo deba el pensador genial a un ver en el medio lo que quienes no son genios no ven hasta que el genio les hace verlo."

La concepción que el hombre tiene hoy del universo se la debe a los antiguos egipcios, de cuyos conocimientos probablemente bebió Aristarco de Samos, para que luego Copérnico, durante el Renacimiento, desarrollara estos conocimientos mediante una teoría científica. Imaginémonos por un momento la revolución mental que el sistema heliocéntrico causó en el hombre medieval, al que lo habían inducido a creer que la Tierra era el centro del Universo, y el Hombre el meollo de la Tierra y por ende del Cosmos, pero que sin embargo un Dios creado a su imagen y semejanza, lo era todo, y el Hombre, nada.

Darwin, en nombre de la ciencia, llegó para comprobar mediante su teoría de la evolución de las especies, que en la genealogía del hombre podían haber desde moluscos hasta monos, con lo que derruyó todas las fantasías religiosas que, hasta entonces, prevalecían de manera general.

Por último, el estudio científico de la conducta humana fue emprendido tenazmente por otro de los genios que ha producido la especie humana en el transcurso de las edades. Veamos lo que nos dice el propio Freud:

"Pero el deseo de grandiosidad del hombre está ahora sufriendo el tercero y más terrible golpe, de parte de los estudios psicológicos actuales que se esfuerzan por comprobar al Yo, señalando que cada uno de nosotros no manda ni en su casa, y debe de conformarse con los pedazos más verídicos de información sobre lo que ocurre inconscientemente en su propia mente."

¿Puede alguien, hoy en día, afirmar que puede dar un solo paso en el conocimiento de su mente sin la ayuda de los métodos psicoanalíticos? Todas las personas que han tenido la paciencia de seguir de cerca los estudios que he venido efectuando, gracias a las teorías freud-bergleristas, se habrán percatado de que los innumerables ejemplos que he mostrado para comprobar el aserto socrático de que "los poetas siempre dicen las mismas cosas", es verídico de toda veracidad.